

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

EL SR. ALVAREZ MIRANDA.

En la noche del martes 27, y en el gran salon de la Camorra, tuvo lugar la sesion de improvisacion verificada por el Sr. D. Vicente Alvarez Miranda.

Comenzó esta por la lectura de un lindo discurso sobre el *Amor*, obra escrita en fáciles redondillas y llena de buenos pensamientos, y por la de una composicion á Cádiz que insertamos al pié de las presentes líneas. Una y otra poesía merecieron vivos aplausos de parte del auditorio.

El Sr. D. Francisco Flores Arenas, persona de tan conocida ilustracion, presidia el acto por voluntad de los concurrentes.

Terminada la lectura de las composiciones acerca del *Amor* y en elogio de Cádiz, se prestó el Sr. Alvarez Miranda á escribir sobre los temas que quisiese cada una de las personas que estaban presentes. Estas no se hicieron sordas, antes bien, comenzaron á dar al apreciable improvisador multitud de piés forzados: uno le pedia una glosa de aquella linda redondilla del eminente poeta don Pedro Calderon de la Barca:

No es menester que digais
cuyas son mis alegrías,
que bien se vé que sois mías
en lo poco que durais.

Otro le suplicaba igualmente que glosase los siguientes versos de don José Zorrilla, honra del moderno Parnaso español:

El poeta en su mision

sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con fruto de bendicion.

A todas las varias exigencias de los concurrentes accedia el Sr. Alvarez Miranda con su notoria facilidad y presteza. Quisiéramos dar á nuestros lectores algunas copias de las muchas composiciones improvisadas; pero solamente pudimos conseguir un soneto escrito sobre los dificultosísimos consonantes que puso un amigo nuestro. Dice—

AL MENDIGO.

SONETO.

El mendigo que gasta poca *ropa*
y un lugar entre miseros *ocupa*,
ni los dedos de gusto se *rechupa*
ni menudea la agradable *copa*.

Es su trage mas infimo que *estopa*,
y sin caballo á nadie cede *grupa*,
ni se pasea en plácida *chalupa*,
ni hace viajes gozando por *Europa*.

Y si acaso á los montes místico *tropa*
es sin gusto; sin goces y sin *capa*,
aunque sea mas sábio que un *Agripa*

Harto poco le importa cuanto *sopa*,
que ni botellas infeliz *destapa*
ni siente nunca con placer su *tripa*.

Toda la concurrencia salió bastante complacida de la habilidad del Sr. D. Vicente Alvarez Miranda. Lástima es que ocupaciones de momento le hayan precisado á volver á Se-

villa sin habernos dado en otra sesión nuevas muestras de su habilidad y talento. Sin embargo, si como es creíble, cede á los ruegos de sus numerosos amigos, tendremos otra vez la satisfacción de admirarlo.

Antes de concluir, insertamos con mucho gusto la composición á Cádiz que leyó el Sr. Álvarez Miranda en la sesión verificada el martes 27.—Es como sigue:

Saludo y despedida á Cádiz bella.

A la ciudad famosa
por mirífica y bella
que entre todas descuella
como perla del mar:
Saluda el alma ansiosa
de conocer prodigios,
y espléndidos vestigios
de glorias admirar.
Aquí el Omnipotente
de su favor en muestra
con relumbrante diestra
tesoros prodigó.
Y aurífera surgente
de espumosos raudales,
en limpidos cristales
Cádiz se contempló.
Viérase tan hermosa,
gallarda y peregrina
cual fundación divina
ó celestial Eden:
Como Vénus, la diosa
que el mitólogo crea,
dando cuerpo á su idea
de la espuma también.
Aquí todo deslumbra,
aquí todo embelesa,
de sorpresa en sorpresa
se camina dó quier:
Y á los cielos se encumbra
sublimada la mente,
que mas noble se siente
ante tanto poder.
Aquí todo publica
que el esfuerzo del hombre
si á eternizar un nombre
se consagra una vez:
Con mano en hechos rica
para siempre lo alcanza,

legando remembranza
de indestructible prez.

Fundada fué por Hércules primero
esta insigne ciudad siempre famosa,
de las aguas surgente cual lucero,
como perla mirífica y radiosa.
Honor y admiración al pueblo ibero,
marítima deidad esplendorosa,
ha llegado á contar, sin decadencia,
mas de cuarenta siglos de existencia.

Reyes tuvo al nacer, cuyas hazañas
en fabuloso límite rayaron;
é hijos viera salir de sus entrañas,
que de glorias inmensas la colmaron.
Hoy orgullo y blason de las Españas,
á pesar de los tiempos que volaron,
su cabeza turrigera levanta,
y á extranjeros y á indígenas encanta.

Caducaron cien reinos, cien imperios,
miles de celeberrimas ciudades,
en ambos dilatados emisferios
memorias transmitiendo á las edades.
Del mar y el hado á los embates serios,
no, empero, sucumbió la altiva Gades,
arrostrando feliz revoluciones
que cambiaron la faz de las naciones.

Juguete la península española
de uno y otro invasor sin fija estancia,
que á su capricho bárbaro la inmola,
ora ardiera Sagunto, ora Numancia.
Cádiz, que en tiempos resistióse sola,
dando al cartaginés preponderancia,
á fenicios, romanos, godos, moros...
prodigara su sangre y sus tesoros.

No aplicaré retrospectivo lento
al insondable panorama oscuro,
cuando este siglo es mas que suficiente
para glorias, que envidie lo futuro.
Al coloso de Europa armipotente
hizo Cádiz temblar puesto en apuro;
cuna y tumba de libres Cádiz fuera...
porque nunca servil retrocediera!

Para que se forme el lector una idea del mérito que encierra este estupendo librote, voy á copiar un trocito muy agradable por cierto al paladar, pero de muy difícil digestión. En redondez ya que no iguala á la bola que llaman mundo, compite sin duda con las bombas que están en el parque de artillería.—Dice el doctor Frank:

«Una costumbre peculiar del país es el uso de la navaja, estilo que equivale á la espada en Francia, á los gladiadores de puño en Inglaterra y á los bastones en Alemania. En Málaga y Granada es raro ver pasar una gran fiesta sin que se hayan verificado riñas y quimeras que dan por resultado varios heridos. Muchas veces dos ó tres navajazos concluyen una partida de juegos de naipes. *La costumbre se ha hecho tan general que hasta algunas mugeres de la clase baja llevan una pequeña navaja sujeta en la liga. Undomíngo he visto con sorpresa en Cádiz, en la plaza de Mina, batirse dos mugeres, y sacar una del sitio indicado la navaja con que hizo tres ó cuatro heridas á la otra en la cara, siendo muy singular que solo dirigiese á este sitio sus golpes y no á otro del cuerpo; pero habiendo llegado, atraído por el rumor, el celador del barrio, la condujo á la cárcel. A consecuencia de esto, me informé del hecho y se me manifestó ser comun en las mugeres llevar navaja en la liga.»*

¡Ay, querido doctor Frank! Usted tiene la fortuna de haber visto en Cádiz lo que nadie ha visto. Eso no es extraño: don Quijote creía mirar gigantes en los molinos de viento. Molinos de viento es preciso tener en la cabeza para escribir tales obras; y piedras de molino son las estupendas noticias que usted nos regala para solaz y entretenimiento.

En otro lugar de su librote, dice el doctor: «Cádiz reúne algunas bellas colecciones de pinturas, como las de don José de Murcia, del señor de Ocrowley y don José Martínez. Otra familia muy interesante es la del señor Urrutia, que ha sido mucho tiempo alcalde de Cádiz y que ha ejecutado un panorama de esta ciudad que se halla espuesto en el museo real.»

Ni en Cádiz hay tales colecciones de D. José de Murcia y D. José Martínez, sujetos á quienes nadie conoce, ni existe la galería de pinturas del distinguido anticuario y filólogo

don Pedro Ocrowley. En el día otras son las personas que poseen en Cádiz excelentes cuadros de famosos artistas. Entre las muchas colecciones que hay, merecen particular mención la de la Sra. doña Carmen Verges de Bourdon, la de los Sres. Domecq Victor y otras que seria prolijo enumerar. Tampoco está el panorama del Sr. Urrutia en el Museo Real, porque en Cádiz no existe tal Museo.

Por todo lo dicho se intiere que en la obra del doctor Frank, no hay una sola noticia que merezca crédito, y que como obra literaria es de lo mas desatinado que se ha dado á la estampa de muchos años á esta parte. Sin embargo, la recomendamos á nuestros lectores que quieran divertirse un rato. Los desatinos dichos con aire magistral y con retumbantes palabras son dignos de risa. No obstante, como los tontos abundan, y como el formar un juicio independiente y pensar con su propia cabeza no es para todos, quizá no falten algunos que encuentren mérito en lo que dice el mismo doctor Frank que lo hay. Para estos no escribimos, porque los juzgamos dignos de admirar las obras estupidas de este Sr.

De todo habla en su obra menos de la medicina. De los perros, de los gatos, de los bailes, de las calzas, de las navajas, de los naufragios, de los micos, de los loros, de los dromedarios, de los montes Pirineos, de la Sierra Nevada, y en fin de cuanto Dios crió. También hay su mucho de cuentecitos. En verdades es una imitación de las sabidas coplas de Calaino.

OTRO DE...

En prueba de nuestra imparcialidad, damos cabida en las columnas de *La Tertulia* á un remitido de nuestro apreciable amigo el distinguido doctor Frank, harto conocido en Cádiz, en respuesta al que apareció en nuestro número anterior. Sentimos que personas á quien no podemos negar nuestras columnas, nos hayan suplicado la insercion de otro artículo acerca de la obra del doctor Frank

sobre Andalucía. Creemos que en el modo de analizarlo hay su mucho de exageración.

Señores Redactores de *La Tertulia*.

Sin necesidad de invocar la ley, espero de su imparcialidad tendrán la bondad de insertarme la réplica á un anónimo que he leído con menosprecio en un periódico dedicado á la literatura, artículo enteramente extraño á la ciencia, formando un trabajo satírico lleno de plagios de café; producción probablemente de un médico desocupado, el cual es tan meticuloso como para no poner su nombre, y solo firmar el doctor XXX, signo cabalístico ó quizás homeópatico, cuya doctrina parece profesar; ó por lo ménos, poseo un talento á dosis mínimamente homeopática.

La ciencia médica es de estension inmensa, y el mejor medio de instruirse en ella, es viajar y comunicarse con los hombres de talento. Viajar es multiplicar los conocimientos que el hombre sedentario está condenado á ignorar, el observador, estudiando el carácter y los usos de los habitantes de cada país, haciendo nuevas observaciones y aumentando sus relaciones de amistad, gana siempre; vélo que la naturaleza ha creado de grande y de sublime, y puede consultar los siglos en las historias, los hombres en los países, y á Dios en la naturaleza. (Véase mi obra sobre la Andalucía, pág. 248.)

Los doctores españoles Sanchez, Rubio y Seoane, han visitado á Viena, Berlin y Paris, para ver y estudiar el cólera, y han publicado interesantes observaciones que no pueden escribirse en gabinete.

He tenido la satisfacción de conocer algunos otros jóvenes médicos españoles que han visitado los hospitales de Paris y de Londres, á los cuales les he acompañado en sus escursiones de instruccion tan provechosa como útil. Siguiendo este impulso tan natural al hombre que quiere instruirse, yo he abandonado los lazos de amistad y de familia, y una considerable clientela en Paris, Lóndres y Madrid, lo que le ha parecido raro á mi adversario. Habiendo sido en la última ciudad médico del embajador de Inglaterra y de algunos grandes y senadores de España, habiendo traído cartas de recomendacion para el marques de Casa-Irujo, Zambrano, Mendizábal,

etc., teniendo entrada diaria en una de las primeras casas de España, la de la condesa de Mont***, formé en pocas semanas una rica clientela, lo que puso en celos á los médicos de la capital; despues de nueve meses de residencia todo lo abandoné para marchar á la Sierra Nevada, y estudiar sus bellezas, así como las costumbres de Andalucía: vine á España por ocho dias, y hace ya cinco años que me ha retenido este interesante país. Para calmar un poco la envidia del crítico, le diré que despues de concluidos mis trabajos científicos, saldré de España para estudiar la América desde New York hasta Rio Janeiro.

En lugar de recibir muestras de hospitalidad como los médicos españoles que confiesan la extraordinaria y cortés acogida que han tenido en Viena, Berlin, Paris y otras capitales; estuve espuesto á muchas contestaciones desagradables, y obligado á pagar 6000 rs., á pesar de mis títulos ya aprobados por las principales universidades de Europa; y habiendo visto en Francia diferentes médicos españoles que han obtenido, presentando sus diplomas españoles, el permiso de ejercer su facultad sin inconveniente ni pago alguno.

Al publicar mi obra sobre el cólera yo comprendí muy bien que me esponia á la crítica de todo niño de escuela, particularmente en un siglo en que algunos entran en las aulas con las orejas agachadas y salen como el pavo fatnoso; hé oído de ellos la crítica mas disparatada sobre Victor Hugo, Lamartine, Martinez de la Rosa, Zorrilla y otros hombres de talento. Podría bien esperar una crítica de mi obra, pero crítica que fuese digna de ser inserta en un diario de literatura; pero el artículo en cuestion no es una crítica, sino un ataque satírico contra mi persona, y como su autor ha conservado el incógnito, cosa bastante cómoda para no esponerse á dar esplicaciones y embadurnar cualquier escrito con las vulgaridades mas comunes; sin embargo, voy á devolverle sus propias palabras como lo merece un hombre que se permite usar lenguaje tan vulgar. Yo no sé si es médico, si ha escrito algo sobre medicina, si tiene talento, solo creo que ha empleado muy mal sus años de estudios, que conoce muy poco la literatura médica, y que no tendrá enfermos, sino empleará su tiempo en desahogar sus ataques biliosos.

El articulista confiesa á lo menos que la historia de mi obra sobre el cólera contiene datos curiosos aunque no originales. Si reflexiona con inteligencia alopática, es decir, con gran dosis de inteligencia, supiera que yo no puedo inventar la historia y que debo circunscribirme á ser un simple narrador de ella. Cuando hablo del contagio he querido dar como prueba concluyente del *no contagio del cólera* un hecho bastante extraordinario, del cual el doctor Ricord, célebre profesor de París, ha sido testigo. Si se hace una burla de muy mal género subrayando algunas palabras, esta falta recae sobre el articulista; y si quiere ridiculizar los médicos le aconsejo traduzca la *fisiología del médico*; allí podrá ridiculizar las juntas y todas las acciones del médico, incluso el. Mejor sería ilustrar al público que escribir esas burlas inoportunas, hijas de una mala educación. Yo bien sé que los médicos españoles no habitan la China, y por eso cito á algunos distinguidos médicos de ella, en mi obra sobre Andalucía.

(CONTINUARÁ.)

Miscelánea.

—Han sido contratados para cantar en el Circo de Madrid el Sr. Berger y la Sra. Brambila. Sentimos la ausencia de unos cantantes que tan gratos recuerdos han dejado en esta ciudad. Es de esperar que tengan en Madrid la buena acogida que tuvieron en Cádiz, y á la que se hicieron acreedores, tanto por sus talentos músicos, cuanto por el deseo que siempre mostraron por complacer al público, que en no pocas ocasiones les dió señaladas pruebas de grande aprecio.

—Por dos veces se ha sacado á subasta el teatro Principal y otras tantas no se ha hecho el remate por falta de postores. Y cómo es posible que haya empresa alguna que pague la enorme cantidad de cincuenta y tantos mil reales que pide la Beneficencia por el arrendamiento de un año? No se hace cargo que

esta casa ofrece infinidad de inconvenientes para cualquier empresario, sin necesidad de que se les aumenten nuevamente con la subida del alquiler? Mucho nos tememos que la codicia, como suele decirse, rompa el saco; y que por pedir mucho, tenga la Beneficencia que darlo por poco, so pena de verse obligada á formar una compañía dramática, como previene el nuevo reglamento de teatros. Tenga entendido que los perjuicios que sobrevengan á las mismas casas de misericordia, sin contar con el disgusto del público, recaerán sobre la Junta de Beneficencia, ó sobre quien haga sus veces.

Lo avisamos con la debida anticipación, porque quizá llegue el día en que tengamos que recordar que fuimos algo previsores.

—Tuvo lugar en el Picadero el domingo pasado una función bastante entretenida, á la que acudió gran número de convidados. Corrieron cintas y rompieron algunas piñatas varios jóvenes aficionados, esmerándose todos por agradar al público, y mostrándose sumo galantes con las damas. Dirigía la fiesta el picador don Juan Pedro, que montaba un caballo Bayo rodado, de estructura vistosa, el cual, según los mas inteligentes en equitación, no trabajó lo que era de esperar de un animal que lleva tres años de escuela.

Sin embargo, no dejó de agradar á los que no se hallan enterados en los pormenores del arte. En este caso nos encontramos nosotros.

—Hemos tenido el gusto de ver en una heladería de la calle de San Francisco, una maquinita para helados artificiales, que con el auxilio de una composición química, se logra helar en veinte minutos la cantidad de líquido que pueden contener 22 vasos comunes. Hablaremos de esta máquina con mayor detención, tan luego como presenciemos algun experimento y llene los requisitos de la ley.

—Hemos tenido ocasión de admirar un primorísimo trabajo de pluma, ejecutado por don Francisco Quiemi, grabador acreditado; y es la patente de hermana de la cofradía del Santo Entierro, destinada á la Serenísima

ma Sra. infanta doña María Luisa de Borbon.

El mérito de este delicado cuadro no solo consiste en las distintas formas de letras, sino en lo delicado de la cenefa en la cual se ven los atributos de la pasion, pasos de la procesion, efigie del Señor, ramitos de flores y otros muchos adornos, que mas bien que obra de la pluma, parece ser, por la finura en las lineas y la suavidad en las sombras, obra del mas delicado buril o del mas fino pincel.

Damos la enhorabuena á la cofradía por la buena eleccion que tuvo en la persona á quien encomendó un trabajo, que dedicado á la serenísima infanta, contribuirá á que se forme una idea del buen gusto que siempre se advierte en las obras de los hijos de esta culta ciudad.

—Hemos oido asegurar que el fundador de la nueva Academia gaditana establecida en la Camorra le faltan los títulos que por el reglamento de instruccion primaria se exigen para abrir una escuela superior de primeras letras. Eso le es fácil averiguar al Sr. gefe político; y á ser ello cierto, estamos seguros no permitirá se contravenga lo dispuesto por el gobierno superior. Además, la comision local de instruccion primaria á quien ha de consultarse, declarará si son ó no suficientes los títulos presentados por el director del nuevo establecimiento para enseñar las materias que abraza el plan, del cual nos ocupamos en el número anterior. Entretanto suspenderemos nuestro juicio acerca de este otro punto, del que nos han hablado muchas personas, á fin de que se sepa la verdad de ella, y entorar como es debido al público.

No estará de mas advertir, ya que de este instituto tratamos, que de ninguna manera pueden ser válidos para los grados académicos, ni para seguir las carreras de medicina, leyes, farmacia, ingeniero civil etc., los estudios que allí se hagan, puesto que segun el reglamento de instruccion pública, se requie-

re para este objeto que sean los establecimientos de segunda enseñanza.

—Noches pasadas hubo en la calle del Sacramento frente á la puerta de la Iglesia de los Descalzos, un acontecimiento que pudo tener fatalísimas consecuencias. Es el caso que mas de ochenta perros callejeros, de todas edades y tamaños, habian acometido una casa que á legua y media trascendia á bodegon. Unos canes mordian con rabia el zócalo: otros tiraban furiosos bocados á la puerta. La hambre y la ira canina estaban desatadas en aquella lamentable noche. Los ahullidos llegaban á los cielos. A vista de tal estrépito, el dueño del bodegon despertó asustado, imaginando que todos los demonios se habian escapado del infierno con el fin de obsequiarlo con una serenata. Cuál seria su asombro cuando vió la calle ocupada por un ejército perruno que á bocados pretendia devorar la casa. A las voces del bodegonero acudieron la partida de proteccion y seguridad pública y los serenos del barrio, y trataron de dispersar aquella turba canina que con sus ahullidos y con su inquietud semejaban las olas del mar alterado. Averiguada la causa de aquella sublevacion y del objeto que habia juntado á aquella falange de hambrientos perros, se supo que todo aquel estrépito tenia origen en la muestra que acaba de poner el dueño del bodegon, la cual decia y aun dice: CASA DE COMIDA. No es extraño que los perros callejeros, interpretasen el rótulo á su modo, y creyesen que la casa, en vez de cal y canto, estaba hecha de comida. A esto tambien pudo juntarse el olor de bodegon que embalsama el aire en aquella calle.

—Don Manuel Landero, persona tan apreciable por la amabilidad de su trato y por la

notoria amenidad de su conversacion, ha tenido á bien dirigimos una de sus obras poéticas para que le demos lugar en las columnas de nuestro periódico. Con mucho gusto lo hacemos, tanto porque lo merece el autor del *Presidario* y *La madre incógnita*, dramas aun no representados á causa de estorbarlo la modestia del señor Landero, como porque el soneto que nos ha remitido, está no solo lleno de grandes pensamientos, sino tambien grandemente versificado. Hé aqui la poesia en cuestion.

AL SR. D. VICENTE ALVAREZ MIRANDA.

SONETO.

Te halló en la cuna el dios de la poesia,
y al verte niño y en la edad primera
en su seno gozoso te acogiera,
envuelto Jove en plácida alegría.

Tú en algun tiempo lucirás, decia,
mas lumbroso que yo brillo allá en la esfera,
tú serás mi zenit en la carrera,
tú, gloria de los tuyos, y alma mia.

Bien te predijo aquel cuando pequeño,
en sus brazos te dió dulce acogida,
y esa facilidad de que eres dueño:

Esa que hará tu fama esclarecida,
pudiendo bien decir, que á ti tan solo,
ese don especial concedió Apolo.

MANUEL LANDERO.

Cádiz en la noche del 27 de febrero de 1849, con motivo á la sesion de improvisaciones poéticas que se tuvo en el salon de la Camorra.

—Recomendamos á nuestros lectores la excelente obra que con el titulo de *la Escuela Sevillana* va á publicar el señor don Antonio Arrom y Ayala. Es una coleccion de los mejores cuadros de Murillo, Velazquez, Zurbarán y otros excelentes pintores. Sus obras están fielmente copiadas por una mano hábil y

práctica en trabajos de esta especie, y trasladados á la litografia, en el acreditado establecimiento de la Revista Médica. No podemos menos de tributar al señor Arrom las justas alabanzas que merece su laboriosidad y su deseo de hacer populares, así dentro de España como en el extranjero, las magnificas obras de los mas insignes artistas que han honrado la escuela sevillana. El servicio importante que presta con tal publicacion nuestro amigo, merece ser bien recibido por sus conciudadanos. Tal esperamos de la cultura de nuestro siglo, y del aprecio con que deben ser acogidas cuantas obras se dirijan á hacer revivir en la memoria de los modernos las glorias que adquirieron con sus pinceles los mas distinguidos pintores andaluces.

—Vencidas las dificultades que hasta ahora se habian presentado, parece que hoy, en uno de los salones de la Academia de Nobles Artes en esta ciudad, tendrá lugar la segunda sesion que dedica al público gaditano, el distinguido improvisador D. Vicente Alvarez Miranda.

Hé aqui el programa:

Primero.—Discurso en verso, probando que el bello sexo gaditano escido en gracia y elegancia al de los paises mas privilegiados del mundo.

Segundo.—Contestaciones en verso á los argumentos ó observaciones aducibles.

Tercero.—Glosas sobre cualesquiera redondillas, quintillas ó composiciones de otro género de versos.

Cuarto.—Improvisaciones sobre piés forzados.

Quinto.—Improvisaciones sobre piés libres, con asuntos dados.

Sesto.—Improvisaciones entre dos fuegos.

Se invita al bello sexo de tan ilustrada capital, á que se sirva amenizar la sesion, presándole el interés que inspira siempre su encantadora belleza.

CADIZ: 1849.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.